

# Ocho tesis sobre lo universal

*Alain Badiou\**

(Traducción de Javier Pavez)\*\*

## 1. El elemento propio de lo universal es el pensamiento

Llamo “pensamiento” al sujeto<sup>1</sup>, en tanto que él está constituido en un proceso transversal a la totalidad de saberes disponibles.<sup>2</sup> O, como dice Lacan, en la brecha del saber [*trouée des savoirs*].<sup>3</sup>

Comentarios Adyacentes:

- a) Que el elemento propio de lo universal sea el pensamiento significa que no es universal en la forma del objeto o la legalidad objetiva. Lo universal es esencialmente inobjetivo. Esto no es sino experimentable en la producción, o reproducción, de un viaje de pensamiento, y este viaje constituye, o reconstituye, una disposición subjetiva.

Ejemplo tipo: la universalidad de una proposición matemática no es sino experimentable en la invención o la reproducción efectiva de su demostración. La universalidad situada de un enunciado político no es experimentable sino en la práctica militante que efectúa.

- b) Que el pensamiento, como pensamiento-sujeto, se constituya en un proceso, significa que lo universal no es en absoluto el efecto de una constitución trascendental que supondría un sujeto constituyente. Es a la inversa, la apertura de la posibilidad de un universal depende, localmen-

te, de la existencia del pensamiento-sujeto. El sujeto es llamado cada vez como pensamiento, en un punto de dicho procedimiento por el cual lo universal se constituye. Lo universal es aquello que determina sus propios puntos como sujetos-pensamiento, al mismo tiempo que es la recolección virtual de esos puntos.<sup>4</sup> La dialéctica central de lo universal es la dialéctica de lo local, como sujeto, y de lo global, como procedimiento infinito. Esta dialéctica es el pensamiento como tal.

Así pues: la universalidad de la proposición “la serie de los números primos es ilimitada”, reside simultáneamente en la convocatoria de retornar o pensar nuevamente la demostración singular y, a la vez, en el procedimiento global donde se despliega, de los griegos a la actualidad, la teoría de los números con sus axiomáticas subyacentes. O bien, la universalidad del enunciado-práctico: la exigencia que a los obreros indocumentados [*sans papiers*]<sup>5</sup> de un país les sean reconocidos sus derechos, reside simultáneamente en las efectuaciones militantes de todo orden, donde el sujeto político se constituye activamente, y en el proceso global de la política con respecto a lo que prescribe concerniente al Estado, sus decisiones, normas y leyes.

- c) Que el proceso de lo universal, o de una verdad —esto es la misma cosa—, sea transversal a todos los saberes disponibles significa que lo universal es siempre una emergencia incalculable [*surgissement incalculable*], y no una estructura que se ofrece a la descripción. Por eso diré también que una verdad es intransitiva al saber, y que ella misma es esencialmente desconocida [*insue*]. Este es uno de los posibles sentidos de su carácter inconsciente.

412

Llamaré *particular* lo que se puede discernir en el saber por medio de predicados descriptivos. Aquello que, identificable como procedimiento de trabajo en una situación, se sustrae de toda descripción predicativa, se llamará *singular*. Así pues, los rasgos de una población son particulares. Pero aquello que, atra-

vesando esos rasgos, en degradación [*déposition*] de todo repertorio descriptivo, convoca universalmente un sujeto–pensamiento, es singular. De ahí la tesis 2:

## **2. Todo universal es singular, o es una singularidad.**

Comentario Adyacente: no hay ninguna superación [*relève*] universal posible de la particularidad como tal. Hoy, una opinión común es que la única prescripción verdaderamente universal consiste en el respeto de las particularidades. A mi modo de ver, esta tesis es inconsistente. Esto lo vemos en el hecho de que su aplicación siempre va en contra de las particularidades que la adopción de la universalidad formal considera como intolerable. En realidad, para mantener que el respeto de las particularidades es un valor universal, previamente hace falta [*il faut*]<sup>8</sup> distinguir las particularidades buenas y malas. Dicho de otra manera, hace falta dar jerarquía a los predicados descriptivos. Se dice, por ejemplo, que una particularidad cultural o religiosa es mala si ella no incluye en sí misma el respeto de otras particularidades. ¿Quién no ve que en efecto se requiere que lo universal formal ya esté presente en la particularidad? En definitiva, la universalidad del respeto de la particularidad no es sino la universalidad de la universalidad. Esto es una tautología mortal. Ella acompaña necesariamente un protocolo, a menudo violento, de erradicación de las particularidades realmente particulares, las que son inmanentes, en el sentido que ellas inmovilizan sus predicados en combinaciones identitarias autosuficientes.

Por lo tanto, hace falta sostener que todo universal se presenta no como reglamentación de un particular o de las diferencias, sino como singularidad que se sustrae a los predicados de identidad, aunque, por supuesto, proceda en y a través de estos predicados. A la asunción de las particularidades hace falta oponerle su sustracción. Pero si una singularidad puede sustractivamente reivindicar lo universal, es porque el juego de los predicados de universalidad, o la lógica de los saberes descriptivos de la particularidad, no permite ninguna manera de prever o pensarla.

De ello resulta que una singularidad universal no es del orden del ser, sino del orden de la emergencia [*surgissement*]. De ahí la tesis 3.

### **3. Todo universal se origina de un acontecimiento, y el acontecimiento es intransitivo a las particularidades de la situación.**

La correlación entre universal y acontecimiento es fundamental. De manera elemental, es evidente que la cuestión del universalismo político depende enteramente del régimen de fidelidad o infidelidad que se sostiene, no [el régimen de fidelidad] a esta o aquella doctrina sino a la Revolución Francesa, o a la Comuna de París, o a octubre de 1917, o a las luchas por la liberación nacional, o a Mayo de 1968. Por el contrario, la negación del universalismo político, la negación del motivo mismo de la emancipación, requiere más que una simple propaganda reaccionaria. Requiere lo que se llama un revisionismo de acontecimiento [*révisionnisme événementiel*]. Tomemos, por ejemplo, el trabajo de Furet, que pretendía demostrar que la Revolución Francesa fue totalmente inútil e improductiva, o las innumerables declaraciones que reducen mayo del '68 a una estampida de estudiantes por la liberación sexual. Aquello que está cubierto en el revisionismo de acontecimiento es la conexión entre universalidad y singularidad. Nada sino el lugar ha tenido lugar<sup>9</sup>, las descripciones predicativas son suficientes, y lo que tiene valor general es estrictamente objetivo, o tiene la forma del objeto. En fin, esto reside en los mecanismos y el poder del capital y sus acomodamientos de Estado.

En este caso, el destino animal de la humanidad está encerrado en la relación entre las particularidades predicativas y la generalidad legislativa.

Que un acontecimiento inicie un procedimiento singular de universalización y constituya su sujeto, es antinómico al acoplamiento positivista de la particularidad y la generalidad.

El caso de la diferencia sexual es aquí significativo. Se pueden concebir de manera abstracta las particularidades predicativas que identifican, en una sociedad dada, las posiciones de “hombre” y “mujer”. Y se puede pedir como principio

general que los derechos, el estado, las localizaciones [*repérages*] y las jerarquías de esas posiciones deban ser resueltas por la ley en un sentido igualitario. Todo esto es excelente, pero no proporciona ninguna especie de universalidad en la distribución predicativa de los roles. Para que sea así, hace falta que surja la singularidad de un encuentro, o de un enunciado, donde se anuda un sujeto cuya vicisitud es justamente que él experimenta sustractivamente la diferencia sexual. Un sujeto tal resulta en efecto, en el encuentro amoroso, de la síntesis disyuntiva de las posiciones sexuales. La escena verificable donde cualquier universalidad singular se proclama sobre el Dos de los sexos, y finalmente sobre la diferencia como tal, es la escena amorosa, y es la única. Aquella es la indivisa experimentación subjetiva de la diferencia absoluta. Bien se sabe que en todas partes y siempre, la gente se apasiona por las historias de amor cuando conciernen al juego de los sexos. Y que se apasiona a partir de los diferentes y particularizados obstáculos que tal o cual formación social les opone. Aquí es evidente que la atracción que ejerce lo universal es justamente que se sustrae, o intenta sustraerse, como singularidad a-social, a los predicados de saber.

Por lo tanto, debemos decir que lo universal adviene como singularidad, y que no tenemos sino que empezar con la precariedad de un suplemento, cuya única fuerza reside en que ningún predicado disponible lo pliega a la sumisión del saber.

La cuestión que se coloca entonces es la de saber sobre cuál materialidad, sobre cuál efecto de presencia inclasificable se apoya, en situación, el procedimiento subjetivante, cuyo universal es el motivo general.

#### **4. Un universal se presenta inicialmente como decisión de un indecible.**

Debemos aclarar, cuidadosamente, este punto.

Llamamos “enciclopedia”<sup>8</sup> al sistema general de saberes predicativos internos a una situación, esto es todo lo que sabemos sobre la política, los sexos, la cultura o el arte, las técnicas, etc. Hay ciertas cosas, enunciados, configuraciones,

fragmentos discursivos, que no son decidibles, en cuanto a su valor, a partir de la enciclopedia. Tienen un valor incierto, flotante, anónimo; constituyen el margen de la enciclopedia. Esto es todo lo que está en un régimen del puede-ser sí, puede-ser no [*peut-être oui, peut-être non*]. Es lo que podemos llamar interminablemente bajo la norma, ella misma enciclopédica, de la no-decisión. Sobre este punto, la limitación [*contrainte*] del saber es la de no poder decidir. Por ejemplo, como en la actualidad sobre Dios. Se sostiene de buen grado que puede-ser [*peut-être*] que exista “cualquier cosa”, o quizás no [*peut-être non*]. Dios tiene, en nuestras sociedades, un valor de existencia inasignable: vaga espiritualidad. O sobre la posible existencia de un “otro político”. Se nombra, pero vemos nada venir. O bien: ¿los obreros indocumentados que trabajan aquí, en Francia, componen el país, Francia? ¿Son ellos de aquí?. Sí, sin duda, pues aquí viven y trabajan. No, pues ellos no tienen los documentos que certifican que son franceses, o legales [*réguliers*]. La palabra “ilegal” [*clandestin*] designa lo incierto del valor, o el no valor del valor. Son de aquí, pero no verdaderamente de aquí. Y por lo tanto: expulsables, es decir posiblemente expuestos al no-valor del valor (obrero) de su presencia.

Fundamentalmente, un acontecimiento es aquello que se decide sobre una zona de indecidibilidad enciclopédica. Más precisamente, se da una forma implicativa de tipo: E -> d(*epsilon*), que dice: toda real subjetivación del acontecimiento que desaparece en su aparición, implica que *epsilon*, que es indecidible en la situación, se ha decidido. Así pues, por ejemplo, la ocupación de la Iglesia de Saint-Bernard por los indocumentados que proclaman públicamente la existencia y el valor de lo sin-valor, que decide que los que están aquí son de aquí, y que debemos abandonar la palabra “ilegal”.

Se llama *epsilon* el enunciado de acontecimiento [*énoncé événementiel*]. En virtud de la regla lógica de la separación [*détachement*], vemos que la abolición del acontecimiento, cuya esencia consiste en la desaparición, deja subsistir el enunciado de acontecimiento *epsilon*, que el acontecimiento implica, como algo que es a la vez:

Un real de la situación (porque que ello ya estaba allí).

Pero tomadas en un cambio radical de valor, puesto que fue indecidible y se ha decidido. O bien: ello no tiene valor, y llega a uno.

Se dirá entonces que la materialidad inaugural de una singularidad universal es el enunciado de acontecimiento [*énoncé événementiel*]. Ello establece el presente del sujeto-pensamiento cuyo universal trama.

Tal es el caso del encuentro amoroso cuyo enunciado “yo te amo”, de una u otra forma, establece el presente subjetivo, mientras que la circunstancia del encuentro mismo se borra. Porque una síntesis disyuntiva indecidible se decide y se ata, en cuanto a la inauguración de su sujeto, a las consecuencias del enunciado de acontecimiento.

Se tomará en cuenta que todo enunciado de acontecimiento es de estructura declarativa, cualquiera sea su forma, proposición, obra, configuración o axioma. Implicado por la aparición-desaparición del acontecimiento, esto declara que de lo indecidible se ha decidido, o que de lo sin valor se toma un valor. Esta es la declaración que se encadena al sujeto constituido, y ella es la que abre el espacio posible de un universal.

En consecuencia, porque lo universal se despliega, esto no es más que ser consecuente con el enunciado de acontecimiento. Es decir, sacar las consecuencias de la situación.

## **5. Lo universal es de estructura implicativa.**

Una objeción común a la idea de universalidad es que todo lo que existe, o es representado, se relaciona con las condiciones particulares y de interpretación gobernadas por intereses y fuerzas dispares. Por lo tanto podría haber una apropiación [*saisie*] universal de la diferencia, tomando en cuenta la irreductibilidad de la apropiación [*saisie*] sexual según quien ocupa la posición “hombre” o la posición “mujer”. O bien, de los grupos culturales de producciones sin denominador común, nombrados diversamente “actividad artística”. O igual, una

proposición matemática no sería intrínsecamente universal, pues depende, en cuanto a su validez, de los axiomas de la sustentan.

Este perspectivismo hermenéutico olvida que toda singularidad universal se presenta como red de consecuencias de una decisión acontecimental [*aconteciementielle*]. Esto que es universal es siempre de la forma *epsilon* -< *pi*, donde *epsilon* es el enunciado de acontecimiento y *pi* una consecuencia, o una fidelidad. Huelga decir, para quien impugna la decisión sustentadora sobre *epsilon*, para quien reenvía reactivamente *epsilon* a su estatus de indecidibilidad, para quien toma valor de lo que debe permanecer sin valor, para aquellos, que la forma implicativa no impone en absoluto que la consecuencia *pi* sea válida [*bonne*]. Sin embargo, se tendrá que reconocer que hay universalidad de la implicación misma. En otras palabras, si ustedes subjetivan el acontecimiento a partir de su enunciado, las consecuencias inventadas con necesarias.

Sobre este punto la apología de Menón de Platón es imparable. Si un esclavo ignora aquello que es la fundación acontecimental de la geometría, no puede validar la construcción del cuadrado de superficie doble de un cuadrado dado. Sin embargo, si se le transmiten los datos primordiales, y acepta subjetivar la transmisión, él subjetivará también la construcción considerada. La implicación que inscribe esta construcción en el presente instaurado por el surgimiento geométrico griego, es por tanto universalmente válida.

Se dirá: usted se hace la parte bella con la inferencia matemática. Pero no. Todo procedimiento universalizante es implicativo. Él verifica las consecuencias que se derivan del enunciado de acontecimiento que prende [*épinglé*] el acontecimiento desaparecido. El protocolo de subjetivación, si ello se inicia bajo este enunciado, es por lo mismo capaz de inventar las consecuencias y de desconectarlas como universalmente distinguibles.

La denegación reactiva del acontecimiento mismo, la máxima “nada sino el lugar ha tenido lugar”, es sin duda el único medio de atentar contra [*porter atteinte à*] una singularidad universal. Ella descalifica las consecuencias, y anula el presente del procedimiento.



Sin embargo la singularidad universal es incapaz de anular la universalidad de la implicación como tal. Si por ejemplo la Revolución Francesa a partir de 1792 es un acontecimiento radical, cogida [*épinglé*] por la declaración inmanente de esto que la revolución es como tal una categoría política, entonces es verdad que el ciudadano no es sino constituido conforme la dialéctica de la Virtud y el Terror. Esta implicación está fuera de alcance [*bors d'atteinte*], y ella es universalmente transmisible por ejemplo en los escritos de Sain-Just.<sup>11</sup> Evidentemente, si la revolución no es nada, la virtud como disposición subjetiva no existe más, y lo que resta es el terror como hecho insensato, sobre el cual se impone sostener un juicio moral. La política desaparece, pero no la universalidad de la implicación que la dispone.

Y no hay en absoluto lugar de invocar, sobre este punto, un conflicto de interpretaciones. Esta es nuestra tesis 6.

## **6. Lo universal es unívoco.**

En la medida que la subjetivación es aquella de las consecuencias, hay una lógica unívoca de la fidelidad, que constituye una singularidad universal.

Es necesario aquí volver hasta el enunciado de acontecimiento. Recordemos que el título de entidad indecible circula en la situación. A la vez hay consensos sobre su existencia y sobre su indecidibilidad. Ontológicamente, es una multiplicidad que compone la situación. Lógicamente, es de valor intermediario, no decidido. Esto que ocurre acontecimentalmente no concierne ni al ser en juego en el acontecimiento ni al sentido de este enunciado, sino únicamente a esto que se ha decidido, o decidido verdaderamente, que entonces fue indecible. O que, sin valor significativo, toma un valor excepcional. Así el ilegal que ha demostrado, en Saint Bernard, su existencia.

Dicho de otra manera, lo que afecta el enunciado, tomado de manera implicativa por la desaparición acontecimental, es del orden del acto y no del orden del ser o del sentido. Y es precisamente este registro del acto el que

es unívoco. Ocurre que el enunciado se ha decidido, y esto se sustrae a toda interpretación. Es la superación [*relève*] del sí o del no, pero en absoluto de la pluralidad equívoca del sentido.

En realidad, ello se agita de un acto lógico, casi se puede decir con Rimbaud, de una revuelta lógica. El acontecimiento marca a favor de su verdad o de su eminente valor, lo que en la lógica anterior era indecidible o sin valor. Evidentemente esto sólo es posible si, paso a paso, toda la lógica de la situación es transformada a partir del acto unívoco que modifica el valor de uno de los componentes de la situación. El ser-múltiple de la situación no es, él mismo, transformado. Pero su aparición lógica, el sistema de evaluación y de relación de las multiplicidades, puede serlo de manera muy profunda. Esta es la trayectoria de esta mutación que compone la diagonal universalizante de la enciclopedia.

La tesis de la equívocidad de lo universal, en realidad, reenvía la singularidad universal a las generalidades que legislan sobre las particularidades. Ella no toma sino el acto lógico que instauro universal y unívocamente una transformación de toda aparición.

Pues toda singularidad universal puede ser definida de este modo: el acto que encadena un sujeto-pensamiento se revela capaz de abrir un procedimiento de modificación radical de la lógica, y por lo tanto de aquello que aparece en tanto que aparece.

Esta modificación, evidentemente, nunca se termina. Porque el acto unívoco inicial, siempre localizado, compromete una fidelidad, es decir, una invención de consecuencias, que es tan infinita como la situación misma.

### **7. Toda singularidad es inconclusa, o abierta.**

El único comentario que se solicita en esta tesis concierne a los nudos del sujeto, como localización de singularidad universal y de lo infinito, como ley ontológica del ser-múltiple. Se mostrará sobre este punto que, de uno y otro lado, entre la filosofía de la finitud y la negación de lo universal, el descrédito de

la noción de verdad, el relativismo, se da una esencial complicidad. Digámoslo en una sola máxima: la sorda violencia, la arrogante inferencia de la concepción dominante de los derechos del hombre, provienen de que esos derechos son en realidad los derechos de la finitud y, finalmente, como lo muestra el tema insistente de la eutanasia democrática, los derechos de la muerte. La concepción acontecimental de singularidades universales exige los derechos del hombre de lo infinito, como lo ha señalado Jean-François Lyotard en *Le Différend*.<sup>12</sup> O bien, los derechos de la formación infinita, yo diría más exactamente: los derechos de lo genérico.

### **8. La universalidad no es más que la construcción fiel de un múltiple genérico infinito.**

¿Qué debemos entender por multiplicidad genérica? Simplemente todo un subconjunto de la situación que no es determinada por ningún predicado de saber enciclopédico, es un múltiple al que le corresponde, en cuanto es un elemento, no ser el resultado de ninguna identidad, de ninguna propiedad particular. El sentido preciso donde se inscribe, si lo universal es para todos, no depende de ninguna determinación particular. Es el caso de la reunión política que no es universal sino por su indiferencia a la proveniencia social, nacional, sexual o de generación. Asimismo el par amoroso que no es sino producción de una verdad universal indivisa sobre la diferencia de posiciones sexuales. Igualmente, es el caso de la teoría científica que no es universal sino al ausentarse en su despliegue todo marcaje de su proveniencia. A la par de las configuraciones artísticas, cuyo tema son las obras, donde, como lo constata Mallarmé, el autor es una particularidad abolida. De este modo, las configuraciones inaugurales de ejemplares, como *La Ilíada* y *La Odisea*, son tales que el nombre propio que las sostiene, Homero, no reenvía en definitiva sino al vacío de todo sujeto.<sup>13</sup>

Así, pues, lo universal surge según el azar de un suplemento, que deja como huella de la desaparición del acontecimiento que lo funda un simple enunciado desprendido [*détache*] e inicia su procedimiento en el acto unívoco por el cual es decidido el valor de esto que no tiene ningún valor, encadenando a este acto un sujeto-pensamiento que no inventa las consecuencias, que constituye finalmente una multiplicidad infinita genérica, la cual, en su apertura misma, es lo que Tucídides declara que será, a diferencia de la particularidad histórica de la guerra del Peloponeso, su historia escrita de esta guerra: una “adquisición para siempre”.

## NOTAS

\* Para la presente traducción de *Huit thèses sur l'universel* se ha utilizado la edición digital de la web del *Centre International d'Etude de la Philosophie Française Contemporaine*, disponible en: <http://www.ciepf.fr/spip.php?article69>, y se ha confrontado la versión en inglés, *Eight theses on the universal*, disponible en: <http://www.lacan.com/badeight.htm>

\*\* Javier Pavez ([jvrpavez@gmail.com](mailto:jvrpavez@gmail.com)) es estudiante del Magíster en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile. Becario CONICYT.

<sup>3</sup> Específicamente, sobre la noción de “Sujeto” cfr. Badiou, A. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Manantial, 2007, pp. 431-450; y *Teoría del sujeto*. Buenos Aires, Prometeo, 2009.

<sup>4</sup> En *El ser y el acontecimiento*, escribe Badiou: “Llamo sujeto a toda configuración local de un procedimiento genérico que sostiene una verdad (...)” (p. 431 y ss.). La cuestión del sujeto, más allá de su asociación a la metafísica moderna, radica en la cuestión de la *verdad*: se trata, con todo, de un procedimiento que moviliza un “sujeto, no como soporte u origen, sino como fragmento del proceso de una verdad” (*Ibíd.*, p. 24). En esta relación fragmentaria e intensiva, la verdad, al excluir cualquier alienamiento, se ofrece en Badiou como una brecha [*trouée*] en el saber, por ejemplo en el saber enciclopédico: “La enciclopedia es una dimensión del saber, no de la verdad, la cual agujerea [*fait trou*] el saber.” (*Manifiesto por la filosofía*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1990, p. 73). La verdad, pues, que no tiene nada que ver con la categorías metafísicas modernas de sujeto y objeto, es el resultado infinito de un suplemento azaroso, es el “resultado de un procedimiento infinito, un múltiple indiscernible” (*Manifiesto por la filosofía*, p. 73). Es decir que, para Badiou, la verdad es intransitiva al saber, esto es que la verdad no es algo ya dado o simplemente presente, sino el resultado de un procedimiento que surge desde el lugar de un suplemento, desde aquello que está en exceso de la situación, frugalmente dicho desde un *acontecimiento*. En este sentido la verdad, incalculable surgimiento, no se ofrece a la descripción predicativa o a la estructura de la descripción. De ahí que Badiou afirme que “De los enunciados estructurales admisibles en la situación no se dirá nunca que son verdaderos, sino solamente que son verídicos. No testimonian de la verdad, sino del saber” (*Manifiesto por la filosofía*, p. 85).

<sup>5</sup> El concepto *trouée*, que refiere como lo indica Badiou a Lacan, es traducido habitualmente al español como “agujero” y, cercano a esto, al inglés como *hole* o *puncturing*. Nosotros preferimos el término “brecha”. Con éste, creemos indicar de manera intensiva tanto el “agujero” como la “herida”, “fisura”, la “hendidura”, la “quebradura” y la “diferencia”, incluso

la “huella” propia del “traumatismo”. Como se sabe, “trauma”, en griego, indica justamente la “herida” y deriva de “perforación”. En esta clave, Lacan vertía traumatismo [*traumatisme*] como *trou-matisme*. Si no forzamos demasiado los términos, el trauma es de la pérdida de la madre, si se quiere del agujero [*trou*] de la madre, y, a la vez, la huella de esa falta. Esa marca, indica la falta que “constituye” al sujeto clásicamente comprendido como fundamento y agujerea [*fait trou*] todo el saber. Esto es, sumariamente dicho, lo que intentamos denominar aquí con la traducción de “brecha del saber”.

<sup>6</sup> Esa noción de “recolección”, está vinculada a los conceptos de «militancia» (o la efectuación militante) y «fidelidad» (fidelidad, con todo, al acontecimiento). Escribe Badiou: “La fidelidad a un acontecimiento es la recolección militante, transitoriamente oscura, y reducida a su actualidad, de una multiplicidad genérica sin ningún virtual subyacente. Badiou, A. *Deleuze, «el clamor del ser»*. Buenos Aires: Manantial, 2002, p. 129.

<sup>7</sup> Seguimos la indicación de Dardo Scavino quien señala que “«Sin-papeles» (*sans-papiers*) es el nombre que se les da en Francia a los inmigrantes indocumentados” (Badiou, A., *Deleuze, «el clamor del ser»*, p. 119, n. del t.).

<sup>8</sup> Como se sabe, la expresión francesa “*il faut*” indica cierta obligación o necesidad. En este caso podría traducirse como “es necesario”, “debemos”, “hace falta” o, quizá más acertadamente por su carácter impersonal, como “hay que”. Sin embargo preferimos vertirla como «hace falta», pues esta expresión indica no una necesidad natural que debe, categórica o imperativamente, ser restaurada, sino una *falta*, aquella falta que se resta de cualquier predicado descriptivo o predicado de identidad, pero que sin embargo procede en y a través de estos predicados.

<sup>9</sup> La expresión es: *Rien n’a eu lieu que le lieu*. Antes de algún comentario acuñamos dos citas, dos localizaciones. Escribe Badiou, en *El ser y el acontecimiento*: “El acontecimiento no pertenece a la situación. De ello resulta que “nada, salvo el lugar, ha tenido lugar”, puesto que, aparte de sí mismo, el acontecimiento no presenta más que los elementos de su sitio, los cuales no son presentados en la situación. Desde el punto de vista de la situación, si el propio acontecimiento tampoco es presentado, nada es presentado por él” (p. 206); “que nada haya tenido lugar quería decir entonces solamente que nada decidible en la situación podía figurar al acontecimiento como tal” (p. 221). Aquí, pues, la cuestión concierne tanto a la distinción entre verdad/saber como a las de verdadero/verídico y hecho/acontecimiento. En Badiou, la noción de acontecimiento indica aquello que ocurre más allá de las condiciones de posibilidad de una situación. Por lo tanto su tesisura no es la del “hecho”, se distingue de lo situacional. Sumariamente dicho, el acontecimiento no es previsible sólo desde las condiciones de una situación. Ahora bien, la expresión “sitio de acontecimiento” señala el sitio donde un acontecimiento puede ocurrir. El sitio, en este sentido, es a la situación lo que un elemento a un conjunto. Ahora bien, respecto del “sitio”, la nominación “de acontecimiento” sólo viene *après-coup*, a-posteriori.

En este registro, se sigue la distinción entre *lo verídico-lo verdadero*. Mientras “lo verídico” indica enunciados controlables por un saber enciclopédico (el determinante enciclopédico, se entiende, valida un enunciado verídico), “lo verdadero” se enlaza, como emergencia infinita, con el acontecimiento. Ahora bien, lo verdadero se constituye, en una lógica de la doble banda, dependiendo de un enunciado verídico. Se presenta pues una paradoja, la aporía de aquello que es azaroso y que se sustrae a todo saber, pues trama una diagonal inanticipable en la situación, pero que sin embargo está ya catalogado aún cuando se exige, con Badiou, una verdad irrecuperable en un saber de la enciclopedia.

<sup>10</sup> Escribe A. Badiou en *El ser y el acontecimiento*: “El saber bien puede, *a posteriori*, enumerar los componentes de la indagación, puesto que su número es finito. Pero como no puede anticipar, en el mismo momento, ningún sentido de su agrupamiento singular, no podrá coincidir con el sujeto, cuyo ser es encontrar los términos en un trayecto militante aleatorio. El saber, tal como se dispone en la enciclopedia, no encuentra nunca nada. Presupone la

presentación y la representa en la lengua por discernimiento y juicio. Por el contrario, lo que constituye al sujeto es encontrar su materia (los términos de la indagación) sin que nada en su forma (el nombre del acontecimiento y el operador de fidelidad) ordene esa materia. Si el sujeto no tiene otro ser-en-situación que los términos-múltiples que encuentra y evalúa, su esencia, por tener que incluir el azar en esos encuentros, es más bien el trayecto que los vincula. Ahora bien, ese trayecto, incalculable, no cae bajo ningún determinante de la enciclopedia” (pp. 435-436).

<sup>11</sup> En *El ser y el acontecimiento* encontramos una precisión acerca de Saint-Just y su declaración respecto de la revolución de 1792: “Cuando Sain-Just declara, en 1794, que la ‘La Revolución está congelada’ designa una infinidad de indicios sobre el cansancio y la tensión generales, pero agrega esa marca-de uno que es la propia Revolución, como ese significante del acontecimiento que al poder ser calificado (la Revolución está ‘congelada’), muestra que él mismo es un *término* del acontecimiento que él es. A la vez, es preciso decir que la Revolución Francesa como acontecimiento presenta lo múltiple infinito de la consecuencia de los hechos situados entre 1789 y 1794 y, *además*, que ella misma se presenta como resumen inmanente y marca-de-uno de su propio múltiple. La revolución, aún cuando sea interpretada como tal por la retroacción histórica, no deja de ser, por eso, en sí misma, supernumeraria respecto de la mera enumeración de los términos de su sitio, si bien ella presenta esa numeración. Por lo tanto, el acontecimiento es precisamente ese múltiple que, a la vez, presenta todo su sitio y a través del significante puro de sí mismo, inmanente a su propio múltiple, llega a presentar a la presentación misma, esto es, lo uno de lo múltiple infinito que él es. Badiou, A., *El ser y el acontecimiento*, p. 203-204.

<sup>12</sup> El libro de Lyotard, J., *Le Différend* (París. Minuit, 1983) ha sido traducido al español como *La diferencia* (Barcelona: Gedisa, 1991).

<sup>13</sup> La expresión de Badiou es “ne renvoie en définitive qu’au vide de tout sujet”, que podría traducirse como “no remite en definitiva sino al vacío de cualquier tema”. Cabe indicar que el término *sujet*, entonces, tiene una significación doble, una remisión flotante que, en francés, vacila entre “sujeto” y “tema”.